

Viernes 16 de Marzo de 2012

Visita a la ciudad de Alcalá de Henares

Su lema “Ciudad del saber”

¡Madrugón! Las 08h30, estación de Cercanías en Atocha y alrededor de cuarenta minutos para llegar a nuestro destino. Allá se nos unirán algunos que fueron en coche y por supuesto una nutrida representación de alcalaínos.



Al iniciar el recorrido para llegar al centro de la ciudad, a lo largo del *Paseo de la Estación* y la *Vía Complutense*, pasamos por el **Palacio Laredo** que nos asombra por su originalidad, luego lo visitaremos y comentaremos. A unos metros y rodeado por un bonito jardín, un segundo palacete. Es la llamada **Quinta de Cervantes**, actual sede de la Concejalía de Medio Ambiente; hoy muy utilizado para celebrar exposiciones y toda clase de eventos locales.



Palacio Laredo



Quinta de Cervantes

Continuamos nuestra ruta, mientras Angela aprovecha para darnos algunos pequeños apuntes históricos. En el año 1998 la ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad; para este logro fue definitiva la confluencia de las Tres Culturas y la Universidad Complutense. La ciudad fue, desde antiguo, poblada por un asentamiento celtibérico en la margen izquierda del río Henares. Los romanos prefirieron enclavar la ciudad en terreno llano y de ellos partió la denominación *Complutum*, que unos achacan al término “confluencia” y otros al nombre original ibero *Kombouto*. En el año 30?, bajo el Emperador Diocleciano, son ajusticiados los niños Justo y Pastor, en las afueras de *Complutum*, en el lugar donde luego se levantaría el Templo dedicado a los Niños Mártires. Tras la invasión musulmana, los árabes se instalan en el primitivo enclave en la margen izquierda del río Henares y edifican un castillo. De ahí procede su actual nombre: **Alcalá de Henares**.

En 1499 el Cardenal Cisneros funda la Universidad Complutense, que compite con la de Salamanca. Por ella pasan importantes personalidades, entre otras muchas **Calderón de la Barca, Quevedo, Cervantes...** Y se doctoró la primera mujer de la historia: **D^a María Isidra de Guzmán y de la Cerda**.

Con la desamortización, el Conde de Quinto compra los terrenos de la universidad y pretende subastar los edificios; afortunadamente a mediados del siglo XIX se constituye la Sociedad de Condueños, formada por ciudadanos alcalaínos, que logra evitar el expolio y se consigue el retorno de la Universidad.



Universidad de Alcalá de Henares

La Universidad - Colegio de San Ildefonso – está enclavada en la Plaza de San Diego, con una escultura del Cardenal Cisneros en un lado de la plaza. El edificio posee un aire barroco y renacentista. La parte de construcción más antigua, en madera y, para la talla de esculturas, se utilizó la apreciada piedra caliza de Tamajón (Guadalajara).



El estilo simbolista de la fachada se usa a lo largo de todo el reinado del emperador Carlos V. Consta de tres cuerpos superpuestos, siendo las partes centrales las de mayor relieve por sus elementos más significativos. En el primer cuerpo la puerta principal, enmarcada por varias arquivoltas y columnas con capiteles corintios. Recibe el nombre de **Puerta del Conocimiento** que “con el esfuerzo y el poder” forman el lema de esta institución, Angela dixit. Por encima en un pequeño cartel figura el año en que fue terminada la obra: Año 1743. En los laterales dos pequeñas ventanas con figuras que representan los cuatro Padres de la Iglesia.

En el segundo cuerpo, una ventana central tras la cual debió estar la biblioteca. Sobre el dintel un medallón con la efigie de San Ildefonso de Toledo y a los lados dos escudos de armas del apellido Cisneros, por ser el Cardenal el primer fundador. Por último, dos pares de columnas laterales sujetadas por atlantes que parecen defender todo el conjunto. A derecha e izquierda dos grandes ventanales con profusión de figuras talladas y con las efigies de San Pedro y San Pablo con las llaves y la espada respectivamente.

En el centro del tercer cuerpo se puede ver perfectamente tallado el escudo del Rey de Castilla y Emperador de Alemania Carlos V, con el águila bicéfala; a ambos lados, dos figuras identificadas como los dioses Perseo y Minerva. Perseo con la cabeza de Medusa y Minerva, con la pluma y el búho que representan la sabiduría. Y todo ello rematado con un busto de Dios Padre, con el globo de la Tierra y en actitud de bendecir.

En un principio, el edificio albergaba cuarenta colegios menores, en su mayor parte destruidos. Actualmente solo se conserva el de Letras; el de Ciencias se encuentra fuera del recinto.

Y ahora sus tres patios, uno tras otro. El conjunto, para mí excepcional. El primero, *el Patio Mayor de Escuelas*, que ha recibido el nombre de **Patio de Sto. Tomás de Villanueva**, en honor al primer estudiante que llegó a ser santo. El arquitecto fue José Sopeña. Se distingue por la disposición de sus pisos y -de abajo hacia arriba- por su menor altura en cada planta para evitar el “efecto rascacielos” Destaca la efigie



del Cardenal Cisneros en plena batalla, de la cual se dice que el Cardenal **paró el sol**. También son de reseñar los llamados “símbolos parlantes” escudos del Cardenal con el Cisne, la Cruz y el escudo en damero. Respecto del acabado en piedra, cuentan las crónicas que visitando la recién inaugurada Universidad el rey Fernando El Católico se burló de la calidad de los materiales y el Cardenal respondió “Piedra, lo que antes fue arcilla” aludiendo a que paulatinamente todo se va mejorando. Y antes de pasar al segundo patio, Angela nos dice que éste es el escogido para las fotos de boda.

El segundo patio, también llamado el **Patio de los Filósofos**, porque allí estuvieron instaladas las aulas de Filosofía; y conocido por otros como el **Patio de los continuos**, por las



leonerías habitadas por los criados de los estudiantes pudientes, llamados también los *gorrones*. Estos últimos serán reflejados en el “Guzmán de Alfarache” de Mateo Alemán y en el “Buscón” de Quevedo. El aspecto actual del patio lo vemos como un hermoso espacio ajardinado, aunque intenta conservar el aire antiguo de construcción aladrillada.

Como detalle pintoresco, Angela nos habla de un pasadizo que iba a la cárcel de estudiantes y nos habla de los *novatos*, a los que se humillaba cubriéndoles de escupitajos su toga nueva. Sin comentarios. Aunque la Universidad estaba prohibida a las mujeres, sí se permitió que la hija de **Nebrija**, Francisca, fuera alguna vez a dar clases ¡ironías de la vida! También dice que cuando un alumno aprobaba era sacado a hombros a este patio, y luego era llevado también a hombros hasta la Plaza del Mercado. Por el contrario, el alumno que suspendía era sacado por la llamada **“Puerta de los burros”**, llevado después hasta la misma plaza con orejas de burro. Debido a su rivalidad con la de Salamanca, cuando vino cierto personaje de esa ciudad se acuñó la frase de: ***aquí no hay burros, como en la de Salamanca.***

Y el tercer patio es el **Patio Trilingüe**, llamado así por el Colegio de San Ildefonso, donde se enseñaba latín, griego y hebreo. En esos idiomas, y además en arameo, se editó la famosa **Biblia poliglota Complutense**. Dicen se hicieron 600 copias, de las cuales 300 fueron enviadas a Roma. Lástima que el barco se hundiera. Parece ser que el mencionado Conde de Quinto se llevó la balaustrada a su casa; también hay quienes afirman que se llevó un aula que acabó convertida en “establo”



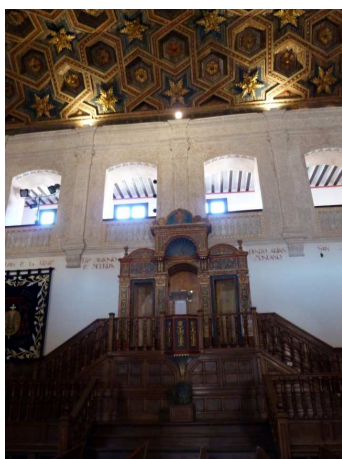
Nos comenta Angela que un anexo del Patio Trilingüe fue la **Hospedería del Estudiante** también llamada del “vago” por su curioso uso, pues allí se les daba alojamiento y comida a los que terminaban sus estudios, hasta que encontraban trabajo. Ahora la hospedería/hostería del estudiante forma parte del Parador Nacional, aunque conserva su primitiva forma parecida a la de un Corral de Comedias. Intentaremos verlo en otro visita a esta ciudad. ¿Os parece?

Muchos compañeros comentan sobre el gran número de cigüeñas que de continuo sobrevuelan la Universidad. Dicen que en toda la localidad hay censadas cien parejas de cigüeñas.

Pasamos al **Paraninfo o Aula Magna**, cuya construcción corresponde a Pedro de la Cotería y la decoración se le encargó a Pedro Gumiel. Sorprende el artesonado mudéjar-plateresco; en casetones hexagonales con piñas y florones, no lleva ni un solo clavo y se utilizó yesería blanca. El suelo parece mosaico pero es tan solo una imitación.

Aquí tenía lugar el examen de





doctorado que se realizaba en latín. El alumno para exponer su tesis doctoral lo hacía desde una balconada (lugar hoy reservado para los premiados con el *Cervantes* cuando se dirigen al auditorio) Un “amigo” del aspirante hacía las veces de profesor con la intención de ponerle nervioso, utilizando preguntas complicadas o embarazosas. En caso de aprobar el alumno era nombrado por sus compañeros *embajador del rey* y salía



por la puerta grande a hombros. En caso contrario era abucheado. Ahí leyeron sus discursos los referidos Lope de Vega, Calderón, etc

Finalmente Angela comenta que el primer Premio Cervantes se otorgó en 1976 al poeta Jorge Guillén y el último, este año, a Nicanor Parra. Y apostilla que al ser un premio bastante machista solo ha sido entregado a tres mujeres; el pasado año a Ana María Matute.

En cuanto a la **Capilla**, que no pudimos visitar por obras, solo señalar que en ella se encuentra el sepulcro en mármol de Carrara del Cardenal Cisneros. Está vacío.

Salimos de la Universidad y un pequeño paseo por el entorno que en su día ocuparon diversos anexos e instituciones de ella dependientes. Nos encaminamos hacia la *Plaza del Mercado*, hoy llamada **Plaza de Cervantes**, por el monumento dedicado al escritor y que es llamado cariñosamente “el Monigote”. A destacar el Corral de Comedias que data del siglo XVII, donde hace 400 años se representaban obras de Lope de Vega, Calderón, etc .



En el extremo sur de la Plaza encontramos las ruinas de la Iglesia de Santa María la Mayor, de la cual solo se conservan los ábsides, la torre y dos capillas. En una de ellas, llamada *Capilla del Oidor*, debido al “oidor” del rey Pedro Díaz de Toledo, se conserva un facsímil del acta del bautismo de Cervantes, fechada en octubre de 1547. En la fachada un gran arco peraltado con yeserías mudéjares. Nos indican una pila, reproducción de la antigua con algunos fragmentos originales y un friso donde dice “en el nombre de Dios”. En la otra capilla, se ha instalado un centro de interpretación, con varios ejemplares del Quijote en distintos idiomas y donde se efectúan exposiciones y proyecciones sobre el autor y sus obras. El Concejo o primitivo Ayuntamiento separa la plaza civil de la universitaria.

Casa-museo de Cervantes. En una esquina de la calle Mayor, se encuentra la casa de Cervantes, lugar donde según los estudiosos nació y pasó los primeros años de su vida Miguel de Cervantes. Lo primero que llama la atención es un banco, delante de la puerta, donde han colocado sendas esculturas de Don Quijote y Sancho Panza. Hechas las fotos de rigor con los dos personajes, pasamos a la vivienda en la que han recreado la casa típica de la época.



Parece ser que perteneció a una tía del escritor, llamada “la bella María”. El abuelo, Juan de Cervantes, dicen que fue procurador de un noble y el padre -Rodrigo- era de oficio *sangrador* y *sanador de huesos*. La madre, Leonor de Cortina, pertenecía a una antigua familia castellana. Después de estos pequeños cotilleos, pasamos al patio, alrededor del cual se encontraban las estancias “públicas” de la casa. En ese patio recibía a veces el padre, don Rodrigo Cervantes y de vez en cuando se hacían negocios.



En la llamada propiamente “sala de recibir” , llama la atención los muebles y cortinas de cuero. Incluso las paredes están en parte tapizadas en piel. El cuarto contiguo es la botica, con los elementos necesarios para que Don Rodrigo ejerciera su profesión: silla de barbero, alambiques, tratados de medicina, etc. Nos demoramos -por su originalidad- ante una pared con un lienzo pintado al fresco, enmarcado por cortinajes con motivos florales.



Casa de Cervantes: No hay duda. Somos los mejores y los más guapos. ¿Verdad que sí?

La cocina es la típica castellana, provista de una mesa larga de madera con sacos de alimentos que luego veremos reflejados en “El Quijote”. El comedor, con otra gran mesa larga y una alacena repleta de platos y objetos de cerámica. El recorrido de la planta baja se completa con el llamado “estrado de las damas”; el mobiliario es bajo, ya que al estilo islámico, las damas se sentaban en el suelo, y a su alcance los utensilios “propios de su sexo”: instrumentos de música, costura y devoción. Los hombres se sientan en sillas ¡hay que ver!

Las habitaciones, en la planta de arriba, también según tradición son separadas. La habitación del caballero, la cama con dosel y magníficos escritorios de los siglos XVI y XVII. Y la de la señora, como una buena madre junto a sus hijos, también con dosel y cunita, forma parte de los aposentos de las damas, dueñas e infantes. Para dar más ambientación se escuchaban los compases de una extraña “nana” más propia de las películas de terror, lo que nos empuja a salir rápidamente. Otra curiosidad la constituyen los elementos para la higiene: la bañera de madera, las jarras y palanganas de cerámica y la silla con bacín ¡puahh!

Para finalizar vemos una sala muy curiosa, la de marionetas, preparada para representar “El Retablo de maese Pedro”. Como fondo, las torres de Alcalá. Y las salas del Museo con diversas ediciones de las obras cervantinas y una colección de bargueños, provistos del *cajón secreto* donde se guardaban las joyas. Los más lujosos con incrustaciones de nácar y carey.

Un agradable paseo por la calle Mayor; se trata de la calle porticada más larga de España. Respecto de su construcción, Angela nos llama la atención sobre las cabezas de serpiente



que rematan los tubos de desagüe; en todos los soportales los originales pies de madera fueron sustituidos por columnas de piedra, de las que aún quedan algunos ejemplares. Al lado del Hospital de la Antezana, un estrecho pasadizo nos permite ver los herrajes de las antiguas sinagogas. Estamos en el antiguo barrio judío. Los soportales albergaban las casas de los comerciantes, que sacaban sus mercancías a la calle. En la parte superior de las casas unas mirillas permitían ver quien llamaba; si era amigo se le echaban las llaves. Y si no lo era, con una ducha de “aguas”, asunto arreglado.

La Iglesia Catedral Magistral está enclavada sobre la piedra donde degollaron a los Santos niños Justo y Pastor. Hay tan solo dos catedrales llamadas “Magistrales” la que nos ocupa y la de Lovaina en Bélgica, llamadas así porque todos sus canónigos deben ostentar el título de “magister”. Destaca la Capilla de Santa María del Val de estilo mudéjar, mandada construir por el Cardenal Cisneros, quien expresó su deseo de ser enterrado bajo una simple losa. Sus deseos no se cumplieron; fue enterrado en la Catedral. Por razones de horario la visita se

pospuso para la tarde; al final, dada la hora, solo algunos esperaron a entrar por la tarde y el resto decidimos visitar el Palacio Laredo.

En la Plaza de Palacio, cuyo conjunto fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, se encuentra el **Palacio Arzobispal**. Su construcción fue encargada por Rodrigo Jiménez de Rada, primer Arzobispo de Toledo. Varias veces incendiado y otras tantas reconstruido y remodelado. En el siglo XIV fue fortificado por el arzobispo Pedro Tenorio; actualmente se conservan dieciséis torreones, a uno de los cuales se le llama “Torreón de Tenorio”. Más tarde el arzobispo Alonso de Fonseca encargó el ala occidental y escalera al arquitecto Covarrubias; y por fin su sucesor el Cardenal Tavera terminaría la obra.



Estaba cerrado. Angela, para compensar, nos comenta que constaba de cuatro edificios con sus patios y un hermoso jardín. La fachada renacentista, que es lo único que podemos ver, ostenta en su parte central el escudo del cardenal-infante don Luis Antonio, hijo de Felipe V. Fue durante algún tiempo residencia de los reyes y en este Palacio tuvo lugar la primera entrevista de Cristóbal Colón con la reina Isabel La Católica.



Continúa Angela y nos dice que el primer hijo de Felipe II enfermó gravemente (otros dicen que cayó por unas escaleras) y fue confinado en el Palacio, y ahí se llevó el cuerpo incorrupto de un fraile franciscano, llamado don Diego, y lo metieron en la cama del Príncipe, *¡que hijos de su madre! El Príncipe se curó* (del susto, dicen algunos) y desde la corte se promovió el proceso de santidad del fraile que hoy es llamado San Diego de Alcalá. También aseguran que si te encomiendas al Santo te concede tres deseos, uno de ellos de salud. Los de caídas no se cumplen...

La plaza de las Bernardas constituye un espléndido conjunto barroco, en su mayor parte construido con auténtico material Complutense, como lo atestiguan las marcas de los canteros. Actualmente comprende el Palacio Arzobispal, el Convento dominico de la Madre de Dios y el Convento de las Bernardas. En el centro una escultura de Catalina de Aragón, que fue reina consorte de Inglaterra.



El Monasterio de San Bernardo fue un encargo del Cardenal Arzobispo D. Bernardo Sandoval y Rojas, sobrino del Duque de Lerma y fue habitado por religiosas Bernardas del Cister. Sorprende la espectacular cúpula elíptica que se encuentra en restauración. Actualmente hay un museo de mosaicos del siglo XVII, pero a estas alturas, algunos estábamos muy cansados y declinamos la entrada.

El reloj ya señala casi las dos y después de una mañana a *rebosar de cultura*, el consenso es general, pues ya hacía tiempo que todos preguntábamos lo mismo: ¿a qué hora comemos?, otros ¿hemos reservado para comer?. Estaba claro. Pues sí, nuestros amigos de Alcalá se ocuparon de ello, teníamos reserva en el restaurante *Las Cuevas de Antolín*. El sitio resultó muy agradable y por los comentarios a gusto de todos. BIEN.

Como en otras ocasiones la comida cumplió su doble objetivo, un merecido descanso y poder charlar animadamente de lo que fuere. Pero además se aprovechó la oportunidad para imponer el KDO a nuestros muy queridos asociados de Alcalá de Henares, **Angel Lorente Cárdenas** y **José Carlos García Robles**.



Y como fin de jornada **El Palacio de Laredo**. Un conjunto realmente sorprendente. Fue realizado por el arquitecto y Alcalde de la Ciudad don Manuel José de Laredo. Contemplando su fachada principal, en la que destaca un gran torreón y hasta su minarete, parece que el autor intentó reunir todos los estilos arquitectónicos en su futura residencia. El estilo básico es el neomudéjar pero combinado con el gótico, renacentista, plateresco y otros más. En la fachada lateral se encuentra el acceso de carruajes; para entrar un bonito arco de herradura totalmente aladrillado y con una gran profusión de figuras geométricas. Y por todas partes miradores decorados con celosías moriscas.



Para su construcción y decoración interior, el arquitecto “se llevó” piezas originales de monumentos de otros lugares. Entre ellos artesanados del Palacio de los Condes de Tendilla, bóvedas y columnas del castillo de Santorcaz y hasta azulejos musulmanes de Jaén del Palacio del rey Pedro I El Cruel.

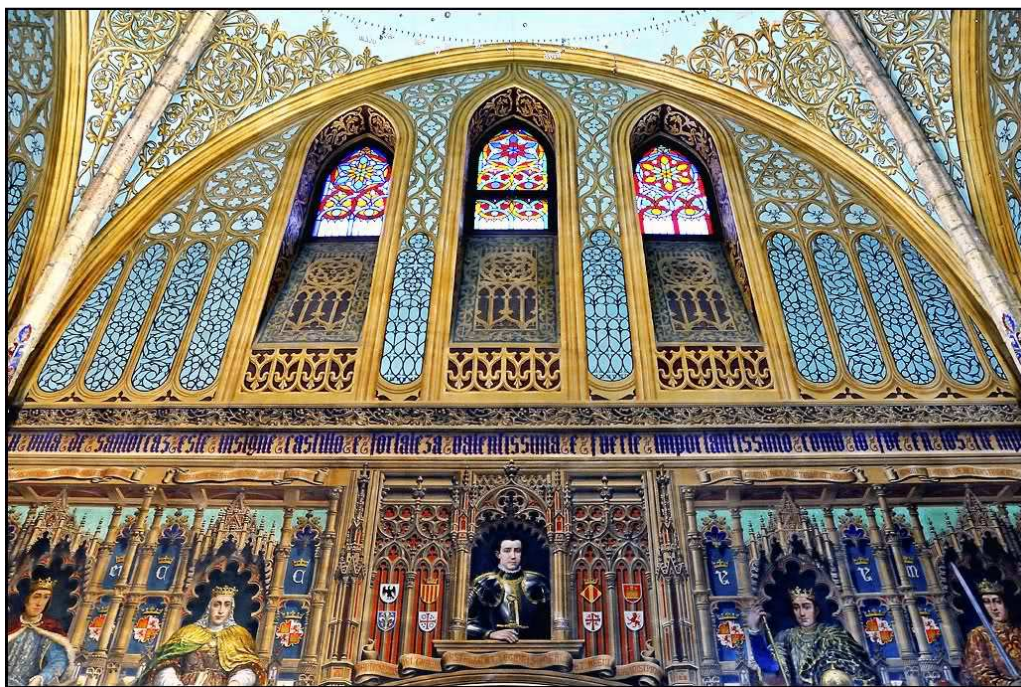
Pasamos al interior comenzando por la **Sala del Alfarje**. Su artesanado mudéjar resulta magnifico, pero nos llama más la atención los azulejos “falsos” cuya calidad es tal que nos parecen auténticos. Después entramos en la **Sala Arabe**, con aires de Alhambra; aquí los azulejos son verdaderos, al igual que las piezas de cerámica procedentes del Palacio de Pedro I. En las dos fotografías que siguen, a la izquierda azulejos “falsos” y a la derecha “auténticos” ¿podéis identificarlos?



A continuación otras dos salas, la **Sala del Espejo** con una decoración totalmente renacentista. En el centro una maqueta de cómo debió ser la ciudad en el siglo XVI; y la **Sala Entelada**, cuya importancia para mí radica en la bonita vista al jardín.



Y llegamos al salón principal, llamado el **Salón de Reyes**, cuya decoración constituye en toda regla una exaltación a la Monarquía. En sus paredes están representados casi todos los monarcas desde Alfonso XI hasta Carlos I. Y hasta la bóveda, resulta regia; dicen que con esa disposición de las estrellas, así se contemplaba el cielo alcalaíno en el siglo XVI.



Impresionante decoración del Salón de Reyes

Manuel José de Laredo murió a los 54 años, viviendo en Madrid como uno más del pueblo, y además totalmente arruinado. La familia que compró el Palacio, lo donó al Ayuntamiento para que fuese destinado a difundir todo lo relativo al Cardenal Cisneros, La Universidad y la historia de Alcalá de Henares.

Y colorín colorado, nuestro 2º trimestre ha terminado.

